

GENTE



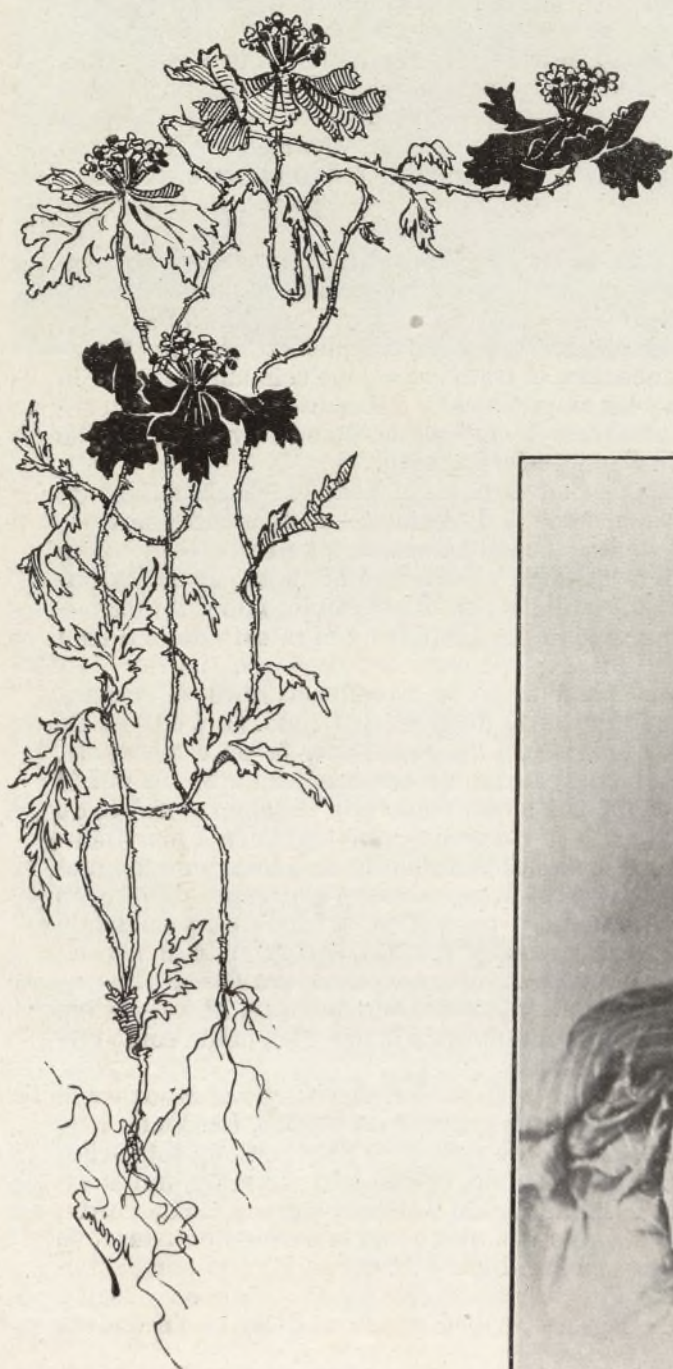
Madrid, 30 de Noviembre de 1900.

Año 1

Núm. 17.



CONOCIDA



Condesa de Sagunto.

Ayuntamiento de Madrid



NUESTRA PORTADA

CONDESA DE SAGUNTO

Es cubana. La primera que viene á la galería de GENTE CONOCIDA. Y viene por derecho propio.

Si nos hubiera sido posible reunir todas las damas de nuestra aristocracia que en Cuba residen y que ostentan méritos bastantes para figurar en la primera plana de nuestra Revista—y son muchas las que los tienen sobrados—hubiérase distinguido á Caridad Morales, sobresaliendo entre las primeras, para representar aquellas hijas de Cuba que en las distintas fases por que ha pasado la soberanía de España en la Gran Antilla, han profesado cariño verdadero y fervoroso culto á la Madre Patria, íntimamente unido al amor, al afecto y á la ternura que todos sentimos por el pedazo de tierra que nos vió nacer.

Pertenece á una de las familias del más puro antiguo aristocrático abolengo y entre cuyos antepasados figuran los Marqueses de la Real Campiña y de la Real Proclamación.

Belleza, bondad, talento, gracia, distinción... cuanto la naturaleza, la educación, el trato social, los refinamientos de la vida moderna y las exquisiteces y delicadezas de una gran señora pueden producir de agradable, de culto y de ameno, se confunde en la Condesa de Sagunto.

En su «Quinta de Lourdes», en el Vedado—la Castellana de la capital de Cuba, como si dijéramos,—se encuentra siempre lo más selecto de la sociedad habanera, sin distinción de ideas políticas, y allí se saludan y estrechan la mano españoles, cubanos y yankees, reunidos con el solo objeto de tributar homenaje de admiración á las virtudes y al talento de la dueña de la casa.

Y en ninguna parte como en aquellos salones se practica por modo tan admirable la doctrina de Cristo. La Condesa de Sagunto da fe á los unos, á los españoles, fe en el porvenir, convenciéndoles con elocuencia encantadora que no puede desaparecer en un momento, como por ensalmo, la obra de cuatro siglos; que no se rompen tan violentamente los vínculos sociales basados en la identidad de creencias y de lenguaje; *esperanza* á los otros, á los cubanos, esperanza de que no será esteril é infructuosa para ellos, la lucha que sostienen para llegar al ideal; y *caridad* á todos, socorriendo al necesitado, consolando al triste, amparando al desvalido, fortificando y animando al débil, y justificando siempre, que si alguna vez ha correspondido el nombre á la persona, nadie como ella puede llamarse Caridad.

Es creencia general que la mujer, sacrificada al amor y á la maternidad, no es capaz de grandes amistades. La Condesa de Sagunto posee el secreto de reunir en una persona esta trilogía admirable: esposa modelo, madre amantísima y amiga cariñosa y sincera. La humorada de Schopenhauer: «La verdadera amistad es de las cosas que, como la serpiente de mar, se ignora si pertenece á la fábula ó existe en alguna parte», tiene fácil contestación en estas líneas: los que conocen y tratan á la Condesa de Sagunto, saben dónde se halla la verdadera amistad.

Antonio Sotomayor.

MANUEL DEL PALACIO



La mano que apareció en el número anterior es reproducción de un hermoso bronce, copia de la diestra de este insigne poeta. Poeta es que sin énfasis, sin conceptismos, sin acudir al ruin recurso del plagio, sin indignas llanezas, es y ha sido fecundo, ingenioso, sencillo é inspiradísimo.

Gloria es de las letras españolas. Cuando apareció en la palestra vino como bien dirigido correctivo de las exageraciones románticas en que cayeron mil veces los poetas que le habían precedido, y como maestro que, sin alarde ni tiesura de clasicismo arcaico, aleccionaba provechosamente á los *prosaistas* rastreros que manchaban con torpezas y vulgaridades la majestad del arte.

Vena siempre viva, manantial siempre abundoso es su peregrino ingenio. ¿Cuándo ha escrito? Siempre... No hay una facilidad más admirable que la de su gran talento.

Ha escrito mucho y como sin propósito y sin esfuerzo alguno, y con una llaneza y propiedad, una galantería y lozanía de dicción magistrales.

Así en su trato familiar da, naturalmente, las ideas geniales, los juicios penetrantes y profundos, como en sus composiciones de más elevada entonación muestra la naturalidad, la espontaneidad de su envidiable estilo.

¿Dónde habrá español que no conozca versos de Manuel del Palacio? Es popular porque lleva en todas sus composiciones, como la más preciosa entre otras exquisitas y sobresalientes cualidades, la pureza de lenguaje, la diafanidad del pensamiento y la robustez potente del nervio poeta.

Fué un escritor satírico agudísimo y un poeta festivo (según antes se decía), «humorista» (según se dice hoy, que todo lo extranjerizamos).

Los hermosos sonetos de Manuel del Palacio son como riquísimos medallones de oro cincelado, en los cuales gráfica, imperecederamente, se grabó un pensamiento peregrino, se describió un paisaje bellísimo, se hizo acabado relieve de un personaje, se custodió para siempre una profunda sentencia, se eternizó un asunto ó un concepto.

Cuándo parece ostentoso y gallardo en las estrofas de sus composiciones, tan límpidas y ricas como las de Bartolomé Argensola; cuándo lleva la agudeza de gravedad y la cómica travesura de Villegas; muchas veces su portentoso acierto en juicio y pintura del mundo, hace que sólo con Alarcón podamos compararle; cuándo otras veces es abundante y lujoso como Lope de Vega.

Su frente ancha y despejada; sus ojos claros y penetrantes como los del águila; la serenidad de su rostro del que nunca, ni por tristeza ó por descuidado contento, desaparece la aten-

ta y varonil inteligencia; sus maneras corteses y mesuradas sin encogimiento; su galantería exquisita... y, en fin, su hermoso corazón, hacen de este maestro uno de los hombres más admirables y respetables por la amenidad de su trato.

Fué un combatiente valeroso por las ideas que inspiraron los primeros pasos de su juventud; fué un diplomático cauto y atinadísimo... ha sido y es el poeta más querido de la sociedad culta y uno de los más populares de España.

¡Salud maestro! Rápidamente, y tan sólo por tributarle una pública demostración de respeto, escribimos estas líneas; salud al poeta que vive con sobriedad y modestia, aconseja con tino y prudencia; tiende, con benévolo sentimiento, con generoso afecto, su mano á los que puede prestar ayuda... y siempre con ingenio encendido y brillante y de perenne inspiración, por doquiera que vadeja la gloriosa estela de una poesía incomparable, poderosa, ejemplar, lujosísima y tan sincera, tan ingeniosa, tan propiamente

nativa, que sólo puede acertadamente ser clasificada con decir el nombre del que la produjo.

Salve, maestro que tantas veces ha denotado la hermosa tranquilidad de Horacio; la abundancia de Virgilio; la fineza de Marcial, y siempre, siempre el completo predominio del sonoro y majestuoso idioma castellano.

Pico de la Mirandola.

..

Manuel del Palacio, el poeta de la facilidad y del ingenio, cuenta en el prólogo de su admirable libro *Cien sonetos*, sus comienzos de escritor. Refiere que siendo muy niño compuso unas cuantas estrofas que tenían por épico asunto el término afortunado de la guerra civil; tales estrofas fueron en Soria aplaudidísimas.

Un literato del *antiguo régimen* al verlas, colocó al pequeño vate por cima de Garcilaso. Y con qué donosura é ingenio encarece el elogiado lo extremadamente hiperbólico del elogio que califica de herejía y que, si entonces pudo serlo, no lo es ahora ciertamente.

En 1848, por intervención de Eulogio Florentino Sanz, publicó Manuel del Palacio sus primeros versos en el semanario *Los hijos de Eva*, de gran importancia en aquella época. Se titulaba aquella su primera poesía que vió la luz pública *La flor de mi esperanza*, y es una hermosa composición que tiene el poderoso encanto de la sinceridad y la frescura que jamás abandonaron á Palacio en su vida larga y gloriosa de poeta genuinamente español, en el que jamás hicieron presa los desmayos y las vacilaciones propios de mujer histérica que en otros países y en otros poetas tanto abundan.

La flor de mi esperanza tiene otro adorable encanto: el del niño que comenzando á vivir quiere aparecer como hombre desengañado; el encanto del joven que sintiendo brotar en su corazón la ilusión primera, en vez de recibirla con bienvenidas y plácemes, la despide con fúnebres oraciones. ¡Dichosa edad en que hacemos tales funerales en vida!...

Salud á los que, como Manuel del Palacio, han llegado á la vejez respetados de todos y cubiertos de gloria... Salud á los que, por vida, tuvieron una marcha triunfal...

Salud al trabajador infatigable, al hombre honrado que fué víctima de tamañas injusticias....

Julio P. Ramírez.

CRÓNICAS MADRILEÑAS



Nuevamente se ha demostrado la profunda simpatía que existe entre las Repúblicas sud-americanas y España. Las pruebas de afecto que se dieron españoles y americanos cuando la visita de los marinos argentinos, han vuelto á repetirse en estos últimos días con motivo de la reunión del Congreso Hispano-americano.

La importancia de éste es muy grande; es el principio de nuestro engrandecimiento si los Gobiernos que lo comprenden así, saben llevar á la práctica, por medio de leyes convenientemente estudiadas, lo que está en todos los corazones.

El ilustre doctor Zaldívar, representante de la República del Salvador, y uno de los mejores amigos con que España cuenta en el Nuevo Mundo, decíame en ese lenguaje del entusiasmo que nace de lo íntimo del alma, lo conve niente que sería que los españoles fuesen frecuentemente á América, donde habrían de tener un gran recibimiento.

De ese modo se estrecharían relaciones sólidamente fundamentadas y se daría impulso y vigor á la obra iniciada en este Congreso, que de seguirse adelante, coronará espléndidamente, por lo que á nuestra patria se refiere, el final del siglo XIX.

El doctor Zaldívar ha presentado sus cartas de credenciales como Ministro plenipotenciario á S. M. la Reina, para la que tiene frases de gratitud por las atenciones que ha recibido de la augusta señora, que le señaló la audiencia al día siguiente de solicitarla, lo que acontece en pocas ocasiones.

En honor de los congresistas se han organizado recepciones muy brillantes.

El elemento oficial y los particulares se han desvivido por atenderles y agasajarles, pudiendo señalarse, en primer término, á S. M. la Reina, que les invitó á un te en Palacio. El aspecto que presentaba el gran comedor es indescriptible.

Gran parte de nuestros lectores le conocen, y excusado es que pretendamos intentar la pintura de aquel salón, decorado con mármoles, bronce, oro, con grandes espejos que lo reproducen y tapices hermosos que lo embellecen, y plantas y flores que lo perfuman y luces que lo abrillantan, destacándose en marco tan soberbio los uniformes de nuestros personajes, la belleza de nuestras damas y la figura de nuestra augusta Soberana preñándolo con su distinción y amabilidad proverbiales.

Fué una fiesta hermosa de la que se guardarán gratísimos recuerdos.

Los Condes de Vilana han dado en honor de los congresistas una gran *matinée*, á la que asistió la mayor parte de la sociedad aristocrática, rindiendo así un tributo de consideración á los huéspedes ilustres, cuya estancia entre nosotros constituye la nota más interesante de la decena, y á los dueños de la casa que tantas simpatías tienen, por cierto muy merecidas, en el gran mundo.

La función de gala del teatro Español resultó también muy lucida. Y á propósito de ella, merece registrarse, por el buen efecto que produjo, el que las señoras asistiesen á las butacas sin sombrero.

No se trata ya de una cuestión egoísta en que los hombres estamos interesados por las molestias que nos proporcionan las señoras con llevar sombrero, impidiéndonos ver la escena, cosa á la que tenemos derecho, sino sencillamente de estética. ¡Qué guapas estaban!

Yo no sé si sería un medio hábil para conseguir que detestaran ese *artefacto* tan molesto en el teatro, colocar un gran espejo delante del telón con objeto de que contemplasen sus cabezas airosamente peinadas. Tal vez así se consiguiera.

Pero ya que esto no es factible, yo le ruego á mi respetable amigo el Sr. Saint-Aubin, si no ha desmayado en su empresa, y no lo creo por la constancia que le caracteriza, continúe en su campaña sombreril, que con tanta valentía inició en el *Heraldo*, en la que he de secundarle desde estas columnas con todas mis fuerzas que, si bien son escasas, pueden tener en cambio la ayuda de alguna que otra dama que no mira con malos ojos esta innovación.

Puede decirse que ha cerrado la serie de fiestas celebradas en honor de los americanos, la que dió nuestro querido colega *Blanco y Negro* en su hermosa residencia, que más parece el palacio de un magnate, por su suntuosidad, que no la casa de un periódico, sobre todo, de un periódico español.

Por aquellos salones, perfectamente distribuidos al objeto que se les destina, desfilaron una numerosa y brillante concurrencia. Representaciones valiosas del talento, de la aristocracia y del dinero, recorrían la sala de máquinas donde los operarios preparaban el número de Navidad; las habitaciones en que se hallan instaladas las oficinas, modelo de buena organización; el despacho del director, la sala de periódicos, la de la redacción y otras varias, decoradas con gusto exquisito, como puede suponerse, tratándose de esa Revista, que tan acreditado lo tiene.

Con la ilustre escritora doña Emilia Pardo Bazán, conversaban hombres eminentes como Manuel del Palacio, Sellés, Moret, Marcos Zapata, Amós Salvador, Aguilera y otros muchos. Había otras *peñas* también muy animadas y mujeres hermosas por todas partes.

La señora de Puigcerver estaba acompañada por sus hijas, recibiendo Lucila muchas felicitaciones por celebrar en ese día sus cumpleaños.

El director y propietario de *Blanco y Negro*, D. Torcuato Luca de Tena, hacía los honores de la casa á maravilla ayudado por los redactores de su Revista, don Luis Romea, Blanco Coris, Roure, Contreras y Xaudaró.

Las señoras fueron obsequiadas con hermosos *bouquets* y á cada concurrente se le entregó, como recuerdo de la fiesta, la hoja que reproducimos y que es un saludo á los representantes de las Repúblicas sud-americanas y á los compañeros de aquella prensa, conteniendo también los retratos de los delegados oficiales.

El buffet estuvo espléndidamente servido. Corrió el Champagne en abundancia y hubo brindis muy entusiastas por *Blanco y Negro*, que al honrarse con la organización de esa fiesta, ha honrado, además, á toda la prensa española.

Julio de Lanzas.



Blanco y Negro saluda con la mayor efusión y el más sincero afecto á los ilustres representantes de las Repúblicas sud-americanas y á los valiosos compañeros de aquella brillante Prensa que han venido á visitar en su desgracia á la madre común, trayéndola convertidos los gloriosos recuerdos del pasado en hermosas esperanzas para el porvenir.

Los saluda y les ruega que al regresar á sus respectivos hogares, reflexionen en ellos que hemos sustituido el soberbio lema de nuestra leyenda dorada de que «jamás se ponía el sol en los dominios españoles», por otro más conmovedor y más persistente que al estrechar sus manos formulamos, diciendo «jamás se pondrá el sol en nuestras gratitudes».



¡CID!

Cuando entré en la caballeriza y me dirigí al pesebral de mi nuevo caballo, Jhon me dijo:

—¿Va usted, señor, á ver á «Cid»?

—Sí... pero retíraos Jhon, no os necesito...

Jhon no se movió.

—¿Y bi n? Podéis retíraos... Esperadme en el guadarnés.

—Señor... con su licencia... le diría...

—¿Qué es lo que ocurre?

—Ocurre, mejor dicho, puede ocurrir algo que no sea conveniente ni útil, y aunque en cierto grado, examinando el asunto con despreocupación, con frío juicio...

—Cuando se tarda en razonar, es que no se ha razonado...

No se ha de hablar sino cuando ya estuviere pensado lo razonable... Si no la palabra es insuficiente por necesidad ó profusa y confusa por locura.

—Señor, «Cid» es un caballo endemoniado; tiene mala intención... un diablo, un verdadero diablo en el cuerpo.

Bien sabía yo lo que esto significaba. Jhon no podía expresar de otro modo su pensamiento.

—Explicaos buen Jhon.

—Es árabe.

—¿Sería posible que vos, tan inteligente, tuvierais la preocupación...?

—Señor, vuestra gentileza pensará de mí lo que juzgue y deba pensar; pero yo creo que todo caballo árabe tiene un temible genio satánico en el cuerpo.

—Bien, comprendido. Es cierto. El fuego de estos caballos, su temperamento nervioso-sanguíneo les hace de viva pasión, y la vivacidad de su inteligencia les hace mudables, impresionables, versátiles... ¡De aquí su indisciplina, su rebeldía, su inconstancia! ¡El mal espíritu!

—No os acerquéis, señor... no os acerquéis á él.

—Jhon... ¡Ya eso es enojo, eso es superstición!

—Sea—replicó firme y francamente el picador.

En esto oímos un ¡hurra! ¡hip! ¡hip! con voz argentina, dulce y animosa...

Jhon palideció, casi se puso á temblar, y murmuró, consternado de espanto:

—Mis ¡su gracia!...

En efecto; mi hermana se había adelantado y estaba en el pesebral del hermoso caballo árabe, que el día antes nos habían remitido de Córdoba, de nuestra dehesa-estación.

—¡Es hermoso, hermoso! ¡Qué gallardo, qué mórbido, qué fino, qué ardiente!—me dijo mi hermana cuando llegué á la galería central de la cal alleriza.

—Williams... ¡Es un magnífico regalo!

—¿Cómo un regalo?

—El que me habías ofrecido; lo comprendo... ya lo descubrí... Era un caballo árabe lo que habías de regalarme y me has dejado el placer de la sorpresa...

—¡Ah! Sí, sí... es cierto—repliqué asombrado. ¿Pero cómo decir á mi hermana, tan delicada y sensible, que se había equivocado? Sorprender con un obsequio había sido mi propósito. ¿Cómo había de burlar la ilusión de una esperanza?

Nos despedimos muy afectuosamente Beti y yo para encerrarnos en nuestras respectivas habitaciones. Jhon quedóse á dar las últimas órdenes á los lacayos y palafreneros y hacer requisa en la caballeriza y después marchó á disfrutar de algunas horas de recreación; es decir, á permanecer gravemente en la mesa de la taberna favorita, consumiendo, bok tras bok, un tonelón como el afamado de Heidelberg.

El caballo nuevo era rebelde. No se avenía con aquella forzada servidumbre; el ambiente húmedo y frío, el cielo triste, anubarrado, ceniciento espeso, le abatían unas veces, enfurecíanle otras; estaba el hermoso animal como pájaro recién cazado prisionero en la jaula.

.....
Dos meses después «Cid» había vencido en las carreras de Ascot con uno de los primeros premios; mi jokey, un alemán de puños bronceos y muñecas flexibles como el acero,

le había mantenido honrosamente en una carrera de resistencia.

—Cuando se enardece la sangre de este caballo su piel calienta los muslos del jinete... Es el viento.

Famoso «Cid», pequeño, elegante, suelto, fogosísimo.

Conquistó después escudos en Goodwood... como un verdadero caballo de carreras.

—¿No te agradaría, querida Beti, que se cortasen un poco y se le trenzasen las crines?—pregunté á mi hermana.

—Si eso permitiera, yo sería la Dalila de este Sansón. No es caballo de regalo, es caballo de victoria.

También entonces, como siempre, se apareció mudo y siniestro entre nosotros el enigmático Jhon, misterioso como una esfinge.

Tenía ya su capital nuestro «Cid». ¡Una verdadera fortuna en libras esterlinas!.. Beti daba cuantiosas sumas á los asilos públicos y sociedades benéficas y á pobres de su privado conocimiento... En Croydon, «Cid» había llevado la palma y ganado las apuestas... En el menudo césped del hipódromo trituró, en castigo de la avaricia, las bolsas de muchos jugadores. New-Market fué un llegué, ví y vencí... para el brioso «Cid» de nuestra amada Beti. ¡No hubiera servido el árabe más que para estas gloriosas victorias! Fiero, inquieto, salvaje, resistía siempre á todo otro trabajo... Tan sólo la voz dulce y acariciadora de mi

pobre Beti le ablandaba y sometía. Fueron el caballo y la amazona de noble y fidelísima amistad; el caballo tomó algo del alma de Beti; algo de suavidad de alma, de la complacencia resignada y del amor por la gloria... y Beti... ¿qué cambio se operó en Beti, en la dulce Beti? Jhon lo decía:—¡Está encantada! decía esto murmurando con voz sorda y ceñuda frente.

Sí, sí; habían cambiado el carácter y los gustos de Beti... Hablaba poco, dibujaba y pintaba con entusiasmo espacios luminosos, paisajes de altas palmeras y de torres góticas caladas altísimas... Se hizo con repertorio de música italiana y española. ¡Ah, y reveló un deseo vehementísimo de viajar!

Estaba encantada, según decía Jhon; el caballo la había infundido su alma pasional de fiera libertina.

¡Terrible día! Fué en Junio, en nuestro Parke Whassurum; habíamos ido á realizar una excursión de carreras; Beti montaba á «Cid».

—¿Y el caballero Bonavetti?—pregunté.

Nadie me respondió; Beti hubo de sonreírse maliciosamente. Yo, yo tan solo sabía el significado de aquella sonrisa... yo comprendí toda su trágica expresión.

—No importa—me dije... ha comprendido su deber; es fuerte, lleva mi nombre... Ha sabido sacrificarse... mi Beti...

Contesté á Beti... ¡ay de mí!... con una mirada de profundo reconocimiento, de noble aprobación.

¿Qué es ello? ¿Por qué las exclamaciones de júbilo? El sol, el sol aparecía, un sol refulgentísimo, brillantísimo, magnífico... ¡Un sol extranjero en Inglaterra!

Cid... lanzó un relincho de gozo... y Beti gritó con aspe-
reza bravia: ¡Hip! ¡hip!...

¡Verlos fué y no verlos á la amazona y al caballo!... Carrera furiosa, saltando brezos, vallares, zanjas, montáculos allá, allá marchando vertiginosamente á donde asomaba el sol.

—¡La locura!—exclamó con trágico acento John...

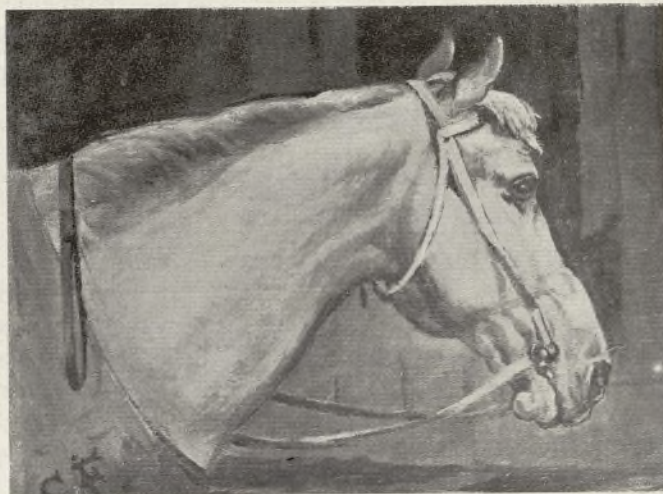
¡Dios mío! Beti... embriagada de aire y de luz. Beti acometida del espantable vértigo de la carrera; Beti cumplía el delirante deseo del poeta español...

«Un caballo! un caballo y campo abierto
y déjame frenético correr...»

El bruto sintió que el sol hería sus ojos y que abrasaba é iluminaba su cráneo... y se arrojó al horno inmenso... Enloquecido volaba en busca de la libertad del desierto...

¡Beti, amada Beti!... ¡Como mariposilla alucinada fué suicida á abrasarse en el esplendoroso ideal... lejano!...

José Zahoñero.



LA SÚPLICA DE UN SOLDADO

Era en Cuba y lo recuerdo. Él estaba tendido en una camilla, y de su herida salía la sangre sin cesar. Sus compañeros están á su lado silenciosos, pensativos, tristes. Llega el médico, se acerca, quita el pañuelo ensangrentado de la herida del soldado, y después hace un gesto, una mueca, un algo que quería decir «no hay esperanza». No obstante, limpia la herida, la lava, restaña la sangre, cura la herida y la venda con prontitud y arte. Mira después fijamente el rostro del herido, le toma el pulso, y dirigido que hubo una segunda mirada lánguida, llena de indefinida tristeza, al herido, ve el doctor su cara hacia un soldado, que, como la Virgen al pie de la Cruz, está inmóvil, y le dice:—Pérez, á buscar al padre.—Pérez corre, vuela, llega jadeante sin poder respirar á donde estoy rezando y me dice:—Paaa...dree... venga... se muere.—Y el bueno de Pérez se echó á llorar... Lloraba como la madre que pierde un hijo. Me levaté, apresuré mi paso, fuí tras él y llegamos junto á la camilla. Miré al herido, y apenas si puedo expresar la impresión de tristeza que me causó el mirarle. ¡Qué horrible es ver morir á un joven, sano, lleno de vigor, de savia, de vida y morir, no por causa de la naturaleza inconsciente, sino por causa de los hombres! ¡Qué desesperante es morir en extraña tierra, sin tener por cabecera la almohada que manos amigas mulleron suavemente! ¡Que dos veces morir es morir fuera del regazo maternal!

Pero ¿á qué reflexionar?... Yo me acerqué más á la cabecera del herido y hablamos de España, y de la madre, y de Dios, y del cielo... y oí su confesión, sus secretos, secretos que guardo en mi corazón é irán conmigo á la tumba. Dile la absolución con mano trémula en nombre del Dios de amor, y al querer despedirme del soldado moribundo, me dijo:—Padre, ¿me queréis hacer un favor?—Y tras un esfuerzo se quiso incorporar, pero imposible. Su respiración aumentaba, su fiebre muy elevada, su rostro cadavérico, sus ojos fijos saliéndose de las órbitas, ¡ay infeliz! Yo le miraba fijo, y él á mí. Por un momento pareció ponerse mejor. Y después me dijo con premiosa y difícil palabra:—Llevar á España un suspiro mío.—Y al terminar de decirlo quiso llorar; lo comprendí, me entristecí, lloré yo por él, y á su lado estuve encomendando su alma noble al Hacedor...

Reogí su último suspiro, y al poner de nuevo mi planta en la España amada, exclamé:—España, te traigo una bandera no rendida, pura, noble, hermosa; la bandera de mi pueblo, el último suspiro de un soldado.

José de los Perales y Gutiérrez

Noviembre 29 de 1900.

Presbítero.

MADRIGAL

Dormía sin pesares blando niño.
Y su madre velaba el dulce sueño
Cave lecho tan puro como armiño,
Como nido de tórtolas risueño:
—Madre, toma—con labio balbuciente
Dijo soñando el niño en su embeleso.
Y febril, cual rumor de clara fuente,
Oyóse el vago són de un tierno beso.
Moviendo del infante los cabellos,
Los céfiros gimieron de delicia;
Y la madre intentaba aborrecellos,
Del hijo por robarle una caricia.

Francisco Giménez Campaña.

INVIERNO

Nubes de plomo, de violeta y de ámbar;
aquilones, relámpagos, tormentas;
montañas coronadas por las nieves;
aves calladas, tenebrosas selvas;
pobres desnudos, pálidos y yertos;
bailes, tertulias, esplendentes fiestas;
el rumor de la lluvia en los cristales;
el hogar con sus cuentos y leyendas;
lechos desabrigados, llanto y frío;
estufas, pieles, palcos, carretelas.
¡Oh invierno, fiel espejo de la vida,
estación de dolores y tragedias!

Manuel Reina.

GITANERÍA

Juan Rosendo caminaba
sobre una mula tordilla,
que para vender llevaba
á la feria de Sevilla.
Sucedió, pues, que al pasar
junto á las tapias de Utrera,
oyó la mula roncar
á un *cochino* (que tal era)
el animal que dormido
se hallaba allí, á la *fresquita*.
Al verlo pega un bufido,
bota, salta, se encabrita
de modo tal, que rompiendo
las cinchas (que eran ya viejas)
hizo apear a Rosendo
mal grado por las orejas.
Quedó el pobrete en la vía
dando alaridos atroces,
mientras el campo corría
la mula tirando coces.
Siguióla con turbios ojos
hasta que al fin se paró;
cogióla y con mil enojos
así furioso la habló:
«No ziento la caidita,
zino que tengo que isir
que tú eres güena ¡mardita!
¡para poderte pulir!

Dionisio J. Delicado.



LA REUNIÓN DE OTOÑO



Los buenos aficionados al *sport* hípico, los *amateurs* enragé á esta clase de fiestas que hayan presenciado aquellas carreras de caballos que en Inglaterra, Alemania, Austria, Francia, Rusia y tantas otras diversas naciones aportan á las pistas de sus hipodromos, no sólo los productos ganaderos de los afortunados dueños de las cuadras, sino también la animación y bullicio de todo un pueblo ávido de las sensaciones del *turf*; aquellos que en Londres, París, Berlín ó Viena hayan asistido á los hipodromos de Epsóm, Longchamps, Hoppegarten ó Pressbourgen días de sensacionales reuniones; aquéllos que hayan presenciado las reñidas disputas del *Derby*, del *Grand-Prix*, del *Boucher d'argent*, del *Emperador* y del *Derby Austriaco*, donde pueblos enteros se ocupan durante algunos días de la preparación de fiestas y caballos, del mejor ó peor estado de las cuadras, de las probabilidades en pró ó en contra de éste ó del otro producto, y donde se discute y comenta cualquier necesidad concerniente á la fiesta; aquellos que hubiesen contemplado aquella aglomeración de gentes llenándolo todo, el *Stand* y las *tribunas*, la *pelousse* y la *pista*, indagando y adquiriendo la última noticia, sitiando las apuestas hechas y rodeando al *book-maker*, que vocea los nombres de los caballos y sus ofertas sobre los mismos; aquellos que hayan presenciado estas escenas llenas de movimiento y de vida,

claro es que han de sufrir un desencanto, y no pequeño, al acudir á las fiestas de nuestro hipodromo de la Castellana.

El pueblo de Madrid, democrático por excelencia, como no puede menos de reconocerse, ha venido á demostrar que la «división de clases», es un hecho consumado en estas fiestas del hipodromo. La afición al *sport* hípico no está en sus gustos, y no comprende ni se explica el entusiasmo por esta clase de espectáculos, de tan difícil importación en nuestro suelo.

Las fiestas del *turf*, estas fiestas tan populares, tan simpáticas y tan nacionales, sobre todo en Inglaterra, Francia, Alemania y los Estados Unidos, no encajan, según todas las apariencias, en el pueblo de Madrid, que á lo sumo se limita á desparrarse por los cerrillos contiguos

cas llamadas á sostenerlas, si quieren que el Hipodromo de la Castellana sea otra cosa que un pobre remedo de los otros hipodromos.



Fernán-Núñez, Villamejor, Sobral,



Irueste, los Pastores. Mejorada, Olona y otros afortunados *turfmen*,



que tantas veces vieron victoriosos sus colores en las pistas de los hipodromos españoles, han desaparecido ya de escena, quedando mantenida esta afición por

los Sres. D. Guillermo Garvey y Marqués de Tovar. Lástima grande que á éstos se quede reducida la afición hípica en España; lástima grande que resulten estériles y vanos cuantos esfuerzos se han llevado á cabo



y se están llevando por la Sociedad de Fomento de la Cría Caballar, pues sobradamente se comprenderá lo útil é importante del progreso y fomento de esta afición, si España ha de conservar sus razas caballares, ya de universal fama desde el tiempo de los árabes, á cuya raza de caballos debe Inglaterra la creación, desarrollo é importancia de su pura sangre, de supremacía incontestable. Testimonio fiel é irrecusable de este mi dicho es el *Stud-Book*, en cuyas páginas se verá la mayor ó menor intención que en una ú otra línea de los mejores productos ingleses han tenido los célebres caballos *Darley Arabian*, *Godolphin Arabian*, *Byerley Turk* y tantos otros





Capuchina.

te como capital asunto del mejoramiento de nuestra raza caballar.

Mas dejemos ya la nota planidera, huyamos de disquisiciones que no tienen lugar propio en este periódico, y limitémonos a la información de las diversas carreras que se han verificado en esta «Reunión de Otoño», información pesada y monótona, a la que seguramente dará interés el inspirado lápiz de mi compañero de fatigas señor Marín.

Las carreras celebradas han sido:

Primer día.

Lo des-
apacible del
tiempo y el
frío intenso
que se dejó
sentir contri-
buyeron
á que la
concurren-
cia al Hipo-
dromo fue-
ra muy es-
casa. No

obstante, S. A. la Infanta Isabel ha honrado con su presencia el espectáculo. A las dos y media se corrió la 1.^a carrera, «Criterium», de cruzados, que ganó *Canania*, de Garvey, pagándose las apuestas á 8 ptas. por duro.

La 2.^a, «Premio Viesca», la ganó *Coral*, de la cuadra del Marqués de Tovar. Apuestas, 11,50 pesetas por duro.

La 3.^a, «Precoz», fué fácilmente ganada por *Judiciense*, de Garvey. Apuestas, 12,50 pesetas por duro.

En la 4.^a, «Militar lisa», *Envite*, montado por su dueño, señor



10 pesetas por duro. — El desfile ha sido poco lucido.

Segundo día.

En la 1.^a carrera, *Espartano*, de Garvey, venció con relativa facilidad á *Capuchina*, de Tovar, pagándose las apuestas á 12 pesetas por duro.

En la 2.^a, de «Velocidad», *Judiciense*, de Garvey, no desmereciendo en nada la buena opinión que de ella formaron los *amateurs*, lució sus buenas condiciones batiendo á *Vitelote*, del Marqués de Tovar. Apuestas, á 7,50 pesetas por duro.

En la 3.^a, «Militar lisa», salieron cuatro caballos, llegando primero *Falconete*, de O'Donnell, que iba montado por D. Albertano González, Teniente de Dragones de Montesa. Las apuestas se pagaron á 21 pesetas por duro.

En la 4.^a, premio «Alfonso XII», lo ganó *Coral*, del Marqués de Tovar, que venció á *Espartano*, de Garvey. Apuestas, 6,50 pesetas por duro.

La 5.^a, premio de S. M. la Reina, fué ganada por *Real*, montada por su dueño, el Sr. Aguilar, Oficial de Cazadores de Vitoria. Apuestas, 6 pesetas por duro.

El Sr. Aguilar, que es un buen *gentleman-rider*, lleva corriendo en hipodromos desde el año 1886, y con este es ganador de doce premios de S. M. la Reina y de otros varios de importancia.

La 6.^a, premio «Robert-Peel», fué ganada por *Judiciense*, de Garvey, contra *Lisbonne*, de Benigno Rodríguez. Apuestas, á 7 pesetas por duro.

Al terminarse esta carrera, la última de la tarde, cuando *Judiciense* pasaba frente á la tribuna Real, S. A. la Infanta Isabel, que, como siempre, prestaba su valioso y simpático concurso á la fiesta hípica, interesada por la airosa presencia de *Judiciense*, preguntó al jockey Loker por la edad, sangre y carácter de su

Aguilar, batió á sus contrarios. Apuestas, 6,50 pesetas duro.

En la 5.^a, de «Saltos de Vallas», fué ganada por la yegua *Regina*, de Garvey, que se adelantó tres cuernos de caballo á su contrario. Apuestas,



match en Jerez y tres premios en Madrid.

Nuestra enhorabuena al inteligente preparador de la cuadra del Sr. Garvey, que lo es el antiguo jockey de la misma D. Angel Barreiro y Solís.

Tercer día.

A las carreras de este día, el último de la «Reunión de Otoño», han asistido Sus Majestades el Rey y la Reina Regente, S. A. R. la Princesa de Asturias y las Infantas Doña Isabel y Doña María Teresa.

La 1.^a carrera, «Handicap de cruzados», la ganó *Espartano*, de Garvey, que hizo el recorrido en 2-50 minutos y dió á sus partidarios 6 pesetas por duro.

La 2.^a, «Handicap Precoz», fué ganada por la misma cuadra de

Garvey con *Judiciense*, que terminó la carrera en 1-50 minutos. Apuestas, á la par.

En la 3.^a, «Extraordinaria Militar», *Medicinal*, que es un caballo de condiciones, batió á sus contrarios con ventaja manifiesta. Las apuestas se pagaron á 28 pesetas por duro.

En la 4.^a, «Handicap Internacional», *Carnaval*, del Marqués de Tovar, batió á *Cataleria*, de Garvey, haciendo la carrera en 3-02 minutos. Apuestas, 8 pesetas por duro.

La 5.^a, «Handicap de Vallas», fué ganada por *Corredora*, del Marqués de Tovar, despistándose *Regina*, de Garvey. Tiempo, 4-34 minutos. Apuestas, 7 pesetas por duro.

La 6.^a carrera, «Militar de Vallas», ganó *Real*, de Aguilar. Tiempo, 3-04 minutos. Apuestas, 6 pesetas por duro.

En esta carrera, *Medicinal*, que iba montado por su dueño, el Oficial de Dragones de Montesa D. Isaias Domínguez, se despistó antes de terminar la primera vuelta, arrojando al jinete de la silla

montura. Este manifestó á S. A. que la yegua era anglo-árabe, de dos años de edad y de carácter nervioso y noble. Poco después, la Infanta Isabel acariciaba á *Judiciense*, que es una preciosa *galoe* ganadora de cuantos premios lleva corridos, que son dos en Córdoba, uno en Cádiz, uno en Sanlúcar, un

cuando volvió á entrar en la pista. Reconocido en la enfermería el señor Domínguez, no se le apreció lesión alguna de importancia.

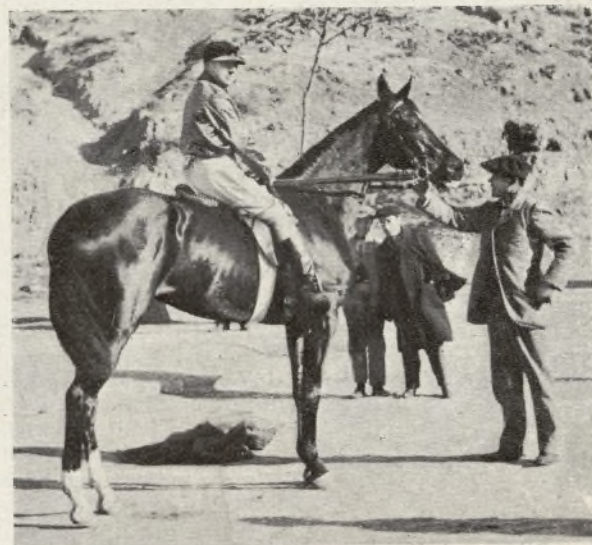
En la 7.^a, «Consolación», venció *Cataleria*, de Garvey, á *Zoraida*, de Rodríguez. Tiempo, 1-52 minutos. Apuestas, 6 pesetas por duro.

Esta carrera fué una de las más reñidas de la tarde.

El desfile bastante animado, si hemos de tener en



Judiciense.



Carnaval.

cuenta el intenso frío que se dejó sentir en ese día.

Resumen de esta Reunión de Otoño.

De la cuadra de D. Guillermo Garvey, *Judiciense* y *Espartano*; muy especialmente la primera, que promete ser una temida *galoe* de fuerza y condiciones para dar muchísimo juego.

De la del Sr. Marqués de Tovar, *Coral*, de buenapurasangre, de tres años, que ha empezado á correr en la pasada Reunión, y lleva ganados tres primeros premios de estas carreras y el Gran premio de Madrid el pasado año; y *Carnaval*, ganancioso de los premios que dejamos mencionados y de otros varios importantes que obtuvo



Coral.



El Sr. Aguilar al terminar la carrera.



Angel Barreiro Solis.

César Donoso, debemos muchas atenciones y facilidades para esta información.

Las carreras de otoño han resultado frías, y más este año por celebrarse muy avanzado ya el mes de Noviembre, debido sin duda á que muchas personas han retrasado su regreso con motivo de la Exposición de París.

La popular Dolores ha vendido muy poco. Allí tenía su mercancía muerta de risa, mejor dicho, de frío. Las mesas para la merienda estaban desocupadas. ¡Qué diferencia de la primavera, en que se ven invadidas por elegantes damas, constituyendo una nota de color típica, sugestiva!

Pero ¡quién es el valiente que en esta época es capaz de sentarse allí para coger una pulmonía?

Terminadas las carreras, metíase la gente más que de prisa en los coches cerrados, y á dar una vuelta por la Castellana, que, á pesar del frío, ha estado muy animada todos los días, pero

especialmente el primero, por ser festivo.

Situado el Hipódromo casi dentro de la población, no tiene razón de ser los enganches, que son de conveniencia obligada de la distancia á que se encuentran otros hipódromos.

Los trenes de carreras en Madrid más bien son un lujo, y su exhibición da brillo y esplendor á la fiesta y sirve de estímulo á muchas personas para presenciar el desfile, que siempre resulta animado y que es lo interesante para la mayoría de los madrileños, más que la fiesta hípica en sí, que, como hemos dicho, no cuenta con muchos

en la pasada Reunión.

Ha llamado la atención entre otras, por su elegante manera de vestir, la Condesa de Torre-Arias, que lucía un precioso abrigo de otoño y un sombrero muy *chic*; la Marquesa de Valdeiglesias, Isabelita San Carlos, las señoritas de Carre, notándose en todas las *toilettes* la tendencia á unir con la sencillez de la línea la esbeltez de las figuras.

Ha actuado de Presidente el Sr. Conde de Vilana, á quien, tanto como á los Sres. Duque de la Torre y don

adeptos entre nosotros.

¡Pero dejar de acudir á la Castellana en los días que se celebran es imposible!

Sobre todo en primavera. Gran número de familias que andan á pie casi todo el año, alquilan coches abiertos, y merced á la fila de carruajes que se forma, se dejan ver de todo el mundo, de los que van arrastrados por pies ajenos y de los que caminan sobre los suyos por los andenes del hermoso paseo, que está verdaderamente intransitable.

Veíanse hermosas muchachas, porque en esto de mujeres guapas no puede temer Madrid la competencia de ningún otro pueblo. Las hay de todas clases y para todos los gustos: desde la rubia que se asemeja á las hijas de Albión y pudiera confundirse con ellas, hasta la de ojos negros y la color morena, que parece nacida en las abrasadoras arenas del Africa, puede presentar una espléndida colección capaz de quitar el sentido al

hombre más cuerdo, de esas bellezas que producen á su paso murmullos de admiración y detienen el de quien las contempla, por muy de prisa que marche.

Pues de esas muchachas veíanse muchas envueltas en sus amplios abrigos y rodeado el cuello de pieles que acarician el rostro y le dan tonos de suavidad encantadores.

Y entonando este himno á la hermosura de las que con su presencia dan brillantez al *desfile*, nos despedimos hasta la próxima Reunión de Primavera, en que habrá más animación dentro del Hipódromo,—aunque nos tememos que no toda la que fuera de desear por los verdaderos *amateurs*, en cuyo número es para nosotros un honor contarnos—y fuera de él, pues seguramente se lucirán los trenes del Marqués de la Mina, del Conde de Torre-Arias, del Duque de Alba, del Marqués de López Bayo, del Conde de Valdelagrana, del Marqués de Alcañices, del Marqués de Tovar, de la Marquesa de la Laguna y tantos otros que pueden ponerse en parangón con los mejor enganchados del extranjero.

V. de Díez Vicario.





REAL

Ha comenzado sus tareas el teatro clásico de la elegancia y el arte.

A sus trabajos habremos de consagrar preferente atención, siendo imparciales historiadores de su visible decadencia.

La edad de oro del teatro de los Caños del Peral pasó, quizá para no volver más.

Son parte a este resultado: por un lado la ausencia de artistas de verda-

dadero mérito; por otro, la falta de seriedad de las empresas, la apatía del público y la carencia de lo que pudiera llamarse equilibrio administrativo.

No es ésta ocasión para lamentarse de lo que está en la conciencia de todos, particularmente de todos aquellos antiguos abonados que han alcanzado las épocas de brillo y esplendor de las que hoy se halla tan lejos el regio coliseo.

Concretémonos por ahora á hacer algunas ligeras indicaciones sobre la fisonomía que presenta la temporada que acaba de inaugurarse.

El elenco es nutridísimo: hay una frase usual que dice que la mucha gente sólo para la guerra es buena; funciones de paz y armonía son las llamadas á ejercer en el teatro de la Opera, de modo que la filosofía y la oportunidad de la frase pudiera aplicarse en esta ocasión á la serie de Pérez, Gómez y demás ilustres indocumentados del arte lírico que figuran en la verdadera lista grande del teatro Real, al lado, justo es consignarlo, de artistas de relevante historia y reconocido mérito.

Inauguróse la temporada con *La Bohemia*, ópera afiligranada de Puccini, que por fin logró obtener, tras muchos esfuerzos, carta de naturaleza en aquel escenario. La cantaron una buena parte de los mismos artistas que la interpretaron al final de la anterior temporada, ya juzgados en aquella ocasión favorablemente, á pesar de lo cual, ¡oh veleidad de los públicos!, fueron obsequiados la primera noche con algunos arañazos del monstruo, no del todo injustificados.

Eva Tetrazzini es en esta ópera una prueba de lo

que vale el talento: donde no llegan, ó llegan á duras penas las facultades rendidas al peso del continuado trabajo, llega el arte exquisito.

Luisa García Rubio está bien en *Mussette*, sin realizar maravillas; pero en fin, mueve el personaje y lo canta sin esfuerzo.

Giraud posee una voz flexible y extensa que se adapta á la *particella* de Rodolfo..., prescindiendo de algunos engolamientos que le proporcionaron disgustos en su debut.

Buti no ha variado nada; haciéndolo todo lo mismo y resultándole á derechas por casualidad, cuando no se aparta del género cómico subido; Buti será en plazo breve, y éste es su verdadero porvenir, un excelente caricato.

Puiggnier está todavía como gallina en corral ajeno: ya se hará en cuanto procure despojar de tinieblas su voz hermosa y de grandes recursos.

Vidal es una prueba de la influencia del cuarto poder en los negocios públicos: canta con extraordinaria frialdad, y en muchas ocasiones no llega.

Tal es, en breve resumen, el conjunto que presenta *La Bohème*, agregando por vía de postdata, que los coros son mejores y más nutridos que en años anteriores, y que la orquesta — única agrupación inmovible de aquel teatro — sigue siendo orgullo y admiración de propios y extraños.

La Africana ha sido la segunda ópera puesta en escena para debut de Biel y también de la Carrera, la Timroth, Lauzoni y Lunardi.

Biel vuelve como se fué: tan sobrado de facultades como falto de arte para esgrimir las: le celebran prensa y público inconscientes que cante el *O'paradiso* á grito herido; por este solo hecho tiene que cantarlo muy mal. ¿Dónde se ha visto página musical tan delicada, interpretada de esa manera; ni cómo pueden hacerse solidarios de tal crimen artístico los maestros críticos de conciencia (si los hay); ni público voluble y tornadizo que tan pronto ha olvidado la manera deliciosa y delicada que tenía el

gran Gayarre de suspirar tan inspirado fragmento?

Aplaudamos á Biel en el final primero, en los dúos, ampliando nuestra benevolencia; pero en el *O'paradiso*, perdónese por Dios, y dedíquese á *Trovadores*, *Hernánis* y otros spartitos donde se puede gritar impunemente.



Srta. Avelina Garrera.





Esta es la verdad desnuda, que es preferible decir á nuestro simpático compatriota, en vez de marearle con el falso incienso de la adulación. Una indisposición, que algunos maliciosos relacionaron con el abuso de facultades de que hace gala á todo pasto el tenor aragonés, nos privó hasta la hora presente de la segunda representación de *La Africana*.

Avelina Carrera, sin tanto bombo, es una excelente *prima-donna*, y tiene su reputación muy bien cimentada. Dijo el aria del sueño con sobriedad y limpieza, venciendo todos los escollos en que el *prez* abunda con buena fortuna; en el resto de la ópera se mantuvo igualmente correcta y digna del general aplauso.

Irma Timroth salió airosa en la pequeña parte de *Inés*, coadyuvando al buen resultado del difícil septimino de la prisión, pocas veces logrado.

El barítono, infernal; tuvo que rescindir su contrato. Lauzoni, aplomado y correcto.

Segundas partes, aceptables.

Los coros y la orquesta, irreprochables.

Y de intento queda para lo último, en párrafo aparte, el maestro Campanini, al que alcanzan glorias y responsabilidades en primer término. El maestro Campanini es un bravo artista, inteligente y trabajador: la temperada lírica bajo su dirección ofrece inmejorables garantías de éxito; no se deje, pues, influir por exigencias ni apremios que redundarán en su desprestigio. Llamado por razón de su cargo á velar por la integridad y fiel interpretación de las partituras, cuide de no dar gato por liebre al confiado público, influido por razones no siempre atendibles y afectos que tan poco justifican atropellos y desmanes.

Un aplauso á tan inteligente dirección y... hasta otra.

A. Velarza.

En el próximo número nos ocuparemos con detenimiento de las dos *Africanas* cantadas últimamente por el tenor Biel, igualmente que de *Aida* y del estreno de *La Tosca*, que de tan extraordinarios reclamos es objeto.



Y dejando á mi compañero A. Velarza, cantantes y músicos de los que promete ocuparse con todo el detenimiento á que tienen derecho por sus muchos méritos, y nuestros lectores demandan con el interés que despiertan siempre los grandes artistas y la interpretación que dan á las obras que forman su repertorio, voy á ocuparme para finalizar y sin pretensiones de detentar los derechos indiscutibles de *Monte-Cristo*, del público, del gran público del teatro Real.

A grandes rasgos, y sin afirmar que esto sea más que un esbozo, recordaré el aspecto de la sala en estas últimas noches.

No era el de aquellos tiempos famosísimos del Real en que fué aquella sala punto de cita y reunión de todas las aristocracias, que tenían al í representación valiosa; no llega á tanto hoy.

Quien haya asistido á las representaciones de *La Bohème* ó *La Africana*, recordará, entre otros nombres, los de la Duquesa de Denia, de Sotomayor, de Híjar y Santo Mauro.

Señoras Marquesas de Aldama, de Squilache, Aguilar de Campoó, Ayerbe, Tovar, Urquijo, Valdeiglesias y Santa María de Silvela.

Señoras Condesa de Aguilar de Inestrillas, Torre-Arias, Vilana y de la Viñaza.

Señoras y señoritas de Moret, López Roberts, Bellechasse, López Domínguez, etc. — *Cin-Ko-Ka*.



ESPAÑOL

EL LOCO DIOS

Lo afirmaban los *genios* murmuradores. Se decía en los saloncillos de los teatros, en las tertulias pseudo literarias de los cafés, en las redacciones de los periódicos. «¡Echegaray está agotado!», se exclamaba en todas partes. Y los críticos, nuestros pobres críticos, desgraciados portavoces de la general tontería, proclamaba también, con su petulancia de costumbre, el agotamiento del autor de *Mariana*.

Sin razón lo decían. El estreno de *El loco Dios* ha venido á demostrarlo, demostrando también la vacuidad de nuestros críticos—así se llaman ellos. Perdonadlos Señor...—que han

dedicado á tan hermoso drama el mismo espacio é idénticas palabras que si se tratara de un esperpento del género chico. El bohemio que saltó de un viernes á un lunes sin tropezar con un garbanzo, es un plomo comparado con nuestros gaceteros, que saltaron desde la cueva noticieril al sotabanco de la crítica teatral sin tropezar ni en un libro ni en una idea.

A un señor que dice llamarse D. Pelayo Vizute no le ha gustado *El loco Dios* y lo censura en forma un tanto descomedida. ¡Qué desgracia! ¡Lo que habrá sufrido D. José al conocer tan delicada opinión!... Y, sin embargo, Echegaray debía estar preparado. ¿Porqué le ha de gustar su obra á D. Pelayo? ¿Qué razón existe para que merezca el aplauso de este señor?

Lo asombroso, lo verdaderamente extraordinario, sería que *El loco Dios* fuese del agrado de D. Pelayo Vizute...

No he de meterme yo á juzgar como se debe *El loco Dios*, y no porque crea que ha pasado la actualidad, que una obra de tal fuste es de actualidad siempre, sino porque considero mis fuerzas muy escasas para llevar á cabo empresa de tanta monta. En España, pensando piadosamente, apenas si llegan á seis los escritores que se hallan en disposición de hacer la crítica sensata y razonada de la nueva obra de Echegaray. ¡Es mucho genio el autor de *El Gran Galeote*!...

Yo no soy crítico. Es mi cuerpo sobrado débil y no puede resistir gallardamente tan pesada armadura.



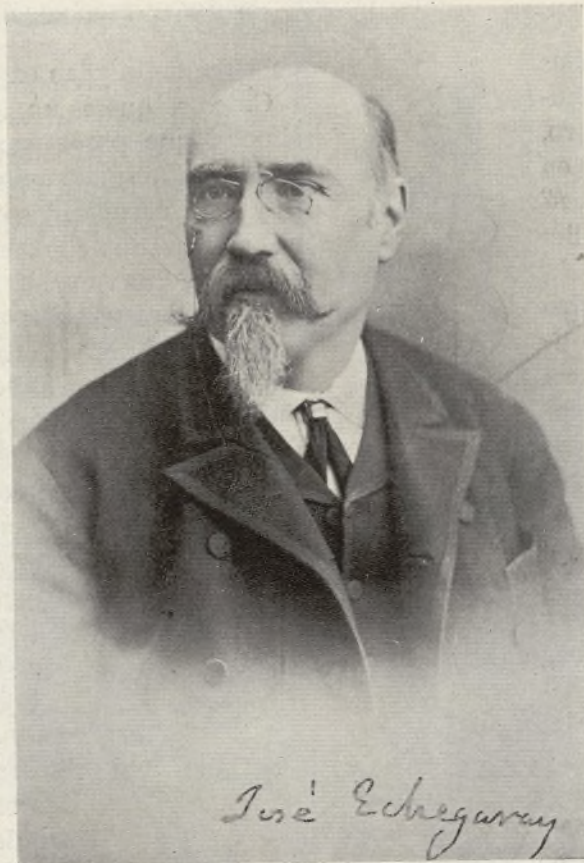
Para llevar con lucimiento el nombre de crítico, son indispensables muy raras cualidades, y, sobre todo, hay que *vestirlo* a maravilla. Es preciso ser falso, frío, vanidoso, cruel con el pequeño y adúlador con el grande. Y yo ¡pobre de mí! tengo, entre otras, las desgracias de ser sincero y entusiasta — ¡ay, qué solo me encuentro en la sinceridad y en el entusiasmo!... — y la virtud, única y adorada, de ser soberbio. La soberbia me defiende de las mezquindades y supercherías de las gentes. Es mi coraza...

El que sin conocer *El loco Dios* haya querido formarse de la obra un juicio exacto, valiéndose para ello de las opiniones de nuestros gacetilleros, no puede por menos de reconocer su error. El uno opina que es un absurdo; el otro, que es una maravilla, y los más, no opinan nada. Eso es muy cómodo. No hay equivocación posible. Pero creo que lo menos que se les puede exigir es el valor de la ignorancia.

Yo, y creo que no me equivoco, afirmo que *El loco Dios* es un drama admirable. Argumento profundo, sugestivo y cuidadosamente estudiado; caracteres reales, perfectamente humanos y definidos; frases bellísimas, trascendentales, que hieren los nervios con intensa sensación estética y maravillan el cerebro; encantadores efectos escénicos; interés, observación. Nada de gritos ni de arrebatos desusados. Esto es, en brevísimos resúmenes, el nuevo drama de Echegaray, uno de los mejores, en mi concepto, que ha producido su pluma, que tantos buenos produjo.

Tampoco ha habido conformidad entre los que acerca de *El loco Dios* han escrito sobre si la obra es simbólica o no lo es. Quién ve símbolo hasta en los muebles, quién no lo ve en ninguna parte. Yo creo que el símbolo existe, no en el protagonista precisamente, sino en los personajes que le rodean. En *Paquito*, por ejemplo, están simbolizados muchos caballeros que llamamos eminentes, por la misma razón que los criados del drama admiran á aquel estúpido: por las verdades que sus palabras contienen. Los creemos eminentes por eso mismo, porque se han pasado la vida diciendo verdades, ¿quién duda que son verdades?, pero verdades tan anodinas, tan vacías, tan insípidas y tan vulgares, que no merecen serlo.

Gabriel Medina, personaje que es toda la obra, es un hombre bueno, sabio, sincero — sólo deja de serlo cuando se halla frente al amor maternal, único sentimiento humano que es puro, inviolable y santo, — virtuoso sereno. Echegaray ha hecho de él un fiel reflejo de Dios. Pero este hombre, que es todo piedad, siente la ira un momento; cuando le dicen que finge. Y esto que á mí me parece un admirable detalle, lo han censurado algunos apoyando sus argumentos en que no se comprende á Dios airado. Se equivocan los que tal cosa dicen. Una de las glorias más legítimas de la Iglesia Católica dijo que Cristo pudo serlo todo,



todo menos cómico. Ciertamente. ¿Cómo comprender al que era todo espíritu y verdad falseando su ser y fingiendo?... ¡Imposible!... Y lógica es la suposición de que, siendo el mayor insulto que se le puede hacer achacarle fingimiento en su corazón, que la misericordia y el amor ocupan, pueda penetrar la ira por brevísimo instante. Ira ya sintió Cristo cuando arrojó del templo á los mercaderes. La cólera ¿quién no lo sabe? sintióla el Padre Eterno repetidas veces...

La noche del estreno de *El loco Dios* algunos espectadores de buena fe juzgaron como chistes frases que en su apariencia de superficialidad encierran gran filosofía. ¡O! Expresamente para esos infelices parecen escritas estas palabras que aludiendo á D. Leandro pone Echegaray en labios de Medina, el loco sublime: «Muy bueno, muy bueno, pero muy mentecato.»

Esto es la causa de que en España el género grande escasee más cada día. Achácanlo muchos á que no hay autores, á que no hay obras. Error inmenso. El drama y la alta comedia mueren porque no hay público. En tres clases se divide la sociedad moderna: *alta*, aristocracia de la sangre y del dinero; *media*, que pudiéramos llamar aristocracia

del talento, y *baja*, formada por el rebaño inconsciente que se llama pueblo. La primera no gusta del género grande, porque su carácter superficial rehuye cuanto significa profundidad y estudio, y la última, ¡desgraciado pueblo!, por falta de instrucción y de cultura. Le gusta lo bello y con lo bello se entusiasma, pero... no lo comprende. Y la clase media que reúne entusiasmo y comprensión, es insuficiente para el sostenimiento de tan costoso arte.

Todo es relativo. Y en este país en que, exceptuando á Galdós, no puede un literato, por ilustre y fecundo que sea, vivir escribiendo novelas, es muy natural y hasta muy lógico que no prosperen el drama y la alta comedia. En el género grande el único autor que lleva gente al teatro es D. José Echegaray. Sus obras cuentan siempre con público. Buen: prueba de esto es *El loco Dios*, que ha proporcionado muchos llenos al teatro Español. Y conste que en la presente temporada reúne tantos alicientes el clásico coliseo, que si el arte nos preocupara un poquito, debiera haber todas las noches verdaderas luchas por entrar á aplaudir el trabajo de la Guerrero y Díaz de Mendoza, que valen mucho más que la Mariani y Zampieri. La interpretación es, en verdad, digna del drama. Díaz de Mendoza merece cuantos elogios se le prodigan: es honra de la escena española. María Guerrero adorable como mujer y como artista. Tuvo momentos genialísimos. Viste la obra con verdadera elegancia.

Los demás cumplieron, como diría el ingenioso Pepe Loma, que pudiendo hacer crítica sería mejor que los otros... no la hace.

Julio Poveda.



CÓMICO



Todas las noches se ve muy concurrido este teatro, especialmente en las secciones tercera y cuarta. *El rey de los aires*, de Labra, Caballero y Hermoso, y *Gimnasio modelo*, de Luis de Larra y del maestro Cereceda, que son las obras últimamente estrenadas, tienen gracia y abundan en chistes y situaciones cómicas de buena ley que entretienen y divierten al público, único problema que se trata de resolver.

En *Gimnasio modelo*, Loreto Prado interpreta á maravilla dos tipos observados, sobre todo el de la vieja aldeana, con verdadero acierto. Si muchas de nuestras primeras actrices de altos vuelos tuvieran siquiera la mitad de talento que tiene Loreto, otra sería la suerte del género grande. ¡Parece mentira que un cuerpo tan chico



encierre tanto y tan exquisito arte!

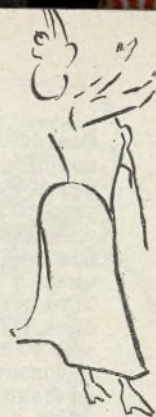
Chicote, que es un actor apreciable y que posee gran dominio de la escena, es muy aplaudido por su acierto y sus improvisadas ocurrencias, que no deben imitar otros actores de la compañía que carecen para hacerlo de la necesaria autoridad.

Nina Martínez y Coral Díaz lucen sus hermosos rostros y sus cuerpos eeculturales. Como actrices, claro es que no pueden distinguirse lo que debieran por tener que luchar con Loreto Prado, esa modesta artista que, pudiendo adquirir fama en el género

grande, se contenta con ser gloria del género chico. Posac, Alba y Nartson discretos... ¡que ya es ser!...

Sabemos de muy buena tinta que dentro de pocos días comenzarán los ensayos en este teatro de una obra que por indicación de Chicote, escribe rápidamente un distinguido literato.

J. P.



NUESTROS SUSCRIPTORES

Continuamos la publicación de la lista de nuestros suscriptores por el orden en que éstos fueron dándose de alta (1).

Excmo. Sr. Duque de Tamames.
 Excmos. Sres. Marqueses de Aldama.
 Excmo. Sr. Marqués de Alcañices.
 Excmo. Sr. D. Francisco Bergamín.
 D. José Bastián.
 Excmo. Sr. D. José Canalejas y Méndez.
 Excmos. Sres. de Cánovas del Castillo (D. Emilio).
 Excmo. Sr. D. Manuel Eguilior.
 Sres. de Frade (D. José).
 D. Francisco Fau.
 Sres. de Gordón (D. Pedro).
 Excmo. Sr. D. Rafael Gasset y Chinchilla.
 Excmo. sr D. Arturo Garín.
 Excmos. Sres. Marqueses de Linares.

(1) Por error de imprenta se dijo en el número anterior «Condesa de la Quintana» en lugar de Condesa de la Quintaría.

IMPORTANTE

Recordamos á nuestros corresponsales de provincias y extranjero que se hallen en descubierto con esta Administración, que durante los diez primeros días del mes de Diciembre próximo deben rendir sus liquidaciones, para no sufrir atraso ó suspensión en el envío del periódico.

FOTOGRAFADORES:
ROCAFULL Y C.^a S. C.
LIMÓN, 13.

Rusia

Gran fábrica de calzado.

INMENOS TALLERES

Géneros de primera.

Elegancia y economía.

9 — Hortaleza — 9

PASTILLAS BONALD

Cloro-boro-sódicas con cocaína.

pie r, aftas, anginas, ulceraciones, sequedad, granulaciones, dolor, inflamaciones, por causas p ríficas, fetidez del aliento, placas mucosas, fenómenos bucales de la dentición, salivación hidargírica, efectos nocivos de la nicotina, catarros laringo-faríngeos, efecto nerviosos del estómago, vómitos, etc., etc.

TENEMOS PREPARADAS

Pastillas Cloro-Boro-Sódicas. — Pastillas Cloro Boro-Sódicas, con cocaína y mentol. — Pastillas Cloro Boro-Sódicas, con pilocarpina. — Pastillas de cocaína y mentol. — Pastillas de cocaína, codeína y mentol. — Pastillas Cloro-Boro-Sódicas, con guayacina y mentol.

Para los casos en que los Señores Médicos las consideren indicadas.

Las pastillas Bonald, premiadas en varias Exposiciones científicas, tienen el privilegio de que sus fórmulas fueron las primeras que se conocieron en su clase en España y en el Extranjero.

Se venden en todas las farmacias y en la del autor.

NÚÑEZ DE ARCE, 17. (Antes Gorguera.)

SASTRERÍA

Novedades de París y Londres.

Manuel Muro.

Participa á su numerosa clientela haber recibido variado surtido en géneros para la presente estación.

Mayor, 21, duplicado.

GRAN VAQUERIA

DEL RETIRO

DELICIOSO RESTAURANT

Leche pura de vacas.

Servicio desde las 5 de la mañana



Depósito: PERFUMERIA DE ECHEANDIA

ARENAL, 2

LA JOUVENCE

Modas.

Gorsés.

ses corsest.
ses vêtements.
ses confections.
ses nouveautés.

Montera, 14.

POR PESETAS 2⁵⁰ SEMANALES

Se adquieren las célebres



FABRICADAS ÚNICAMENTE POR
LA COMPAÑÍA FABRIL SINGER

Exposición f bril y artística.

40, Alcalá, 40.

Abierte todos los días laborables
de 9 á 12 de la mañana y de 3 á 6 de la tarde.

Se invita al público á visitar el referido local, en el que se exponen más de 150 modelos de máquinas para toda clase de industrias en las cuales se emplea la costura, así como también los trabajos artísticos ejecutados con la célebre máquina bobina central, la misma que sirve para toda clase de labores domésticas.

Pídase el catálogo ilustrado que se da gratis

EN LA

SUCURSAL DE MADRID

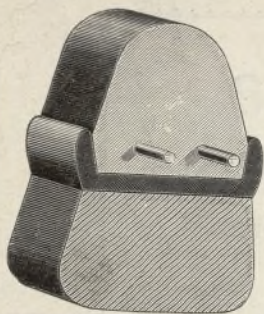
Calle de la Montera, núm. 18

Ó EN

cualquiera de las Sucursales que hay
en todas las
Capitales de provincia.



¡Fumad papel Job!



GOMA DE CABLES

Para carruajes y automóviles.

Resultado excelente.—Imposible desprenderse.—La mejor para el piso de Madrid.

Exígilala en vuestros carruajes. Depósito y colocación de esta goma:

Francisco Lozano.
Paseo de Recoletos, 14.

MUEBLES

Somovilla.—ALCOBAS

Somovilla.—COMEDORES

Somovilla.—GABINETES

CASA ESPECIAL PARA NOVATOS
8, BARQUILLO, 8

Diamantes

inalterables
al carbono.

Imitación superior é inalterable de los verdaderos diamantes.

Perlas y piedras finas

4, Cedaceros, 4

Foies-gras, Trafas,
EMBUTIDOS
Y EXQUISITOS FIAMBRES

A. SATORRES

MUEBLES ESTILO INGLÉS

Biombos y maceteros para regalos, á 15 ptas.

Alcobas, Gabinetes, Comedores.

Marcos de capricho para fotografías.

Carrera de S. Jerónimo, 59

Sucursal: Serrano, 46

Talleres: Claudio Cacho 53.

VAQUERO

BARQUILLO, 12.

MADRID



—¡Vaya si es chuseo el librito! Se ha ganado una ovación...

—¿Cuál? —Consejos de un varón á su propio varoncito!

—¡Lo compracé! —Y en ahineco leerá sus marrullerías.

—¿Se vendió? —En las librerías á cero setenta cinco.

HOTEL DE VENTAS

CENTRO DONDE HOY SE DAN CITA TODA LA ARISTOCRACIA Y LAS FAMILIAS DISTINGUIDAS DE MADRID

MUEBLES
Los hoteles de ventas oficialmente constituidos se hacen necesarios en todo país civilizado, á pesar de sus detractores á hipócritas imitadores, porque facilita la transacción noble entre el comprador y vendedor. A la familias que lo necesiten en el acto, EL HOTEL DE VENTAS LE ADELANTA EL 25 POR 100 DEL PRECIO en tasación convenida y asegura venta de todo en el término de tres días. Todo el público práctico de Madrid acude á diario á estos salones á comprar lo que necesita con ventajas siempre positivas. Ventas al contado, con precios fijos, de 8 de la mañana á 8 de la noche. —Horas de oficina: de 9 á 12 y de 3 á 5.

ATOCHA, 34—Teléfono 860.

SERVICIOS DE LA COMPAÑIA TRASATLANTICA

DE BARCELONA

A partir del mes de Noviembre de 1899 quedaron organizados en la siguiente forma:

Dos expediciones mensuales á Cuba y Méjico, una del Norte y otra del Mediterráneo.

Una expedición mensual á Centro América.

Una expedición mensual al Río de la Plata.

Una expedición mensual al Brasil con prolongación al Pacífico.

Trece expediciones anuales á Filipinas.

Una expedición mensual á Canarias.

Seis expediciones anuales á Fernando Poo.

156 expediciones anuales entre Cádiz y Tánger con prolongación á Algeciras y Gibraltar.

Las tarifas y escalas se anuncian oportunamente. Para más informes, acúdase á los agentes de la Compañía.

OBSTÁCULO

—¿Cómo quieres que te quiera, cómo quieres que te estime, si sé que no usas camisas de la casa de Martínez?

San Sebastián, 2
MADRID

M. BRAÑAS RELOJERO

Esta casa tiene un gran taller especial para composuras de toda clase de relojes, donde se hacen con la mayor precisión, disponiendo de personal competente que lo efectúa.

También se encarga de dar cuerda á los relojes en las casas por una pequeña asignación.

Garantía verdad.
Precios módicos.
1ª, Plaza de Matute, 12

Publicaciones de dibujos para bordar

Casa única en su género en España. — 36 años de existencia.

Dirigida por D. Jaime Brugarolas.



La Guirnalda y la Bordadora: Periódico de dibujos al cromo, casullas, estandartes, cruces, letras y otros adornos; ameno texto doctrinal para las labores y bordados.

La Peta artística: Cuadernos de dibujos al cromo; alfabetos y adornos para todas las aplicaciones.

El Bordado Económico Español: Cuadernos y álbums de letras sencillas.

La Mariposa: Pliegos de dibujos sencillísimos para bordar.

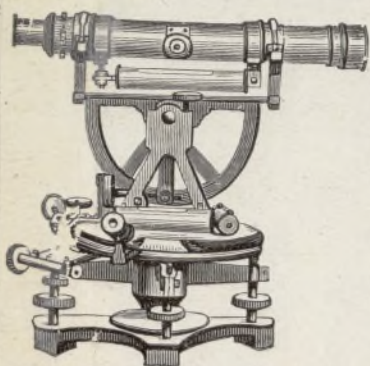
El Arte en los Encajes: Publicación de dibujos para encajes á la mano.

La abeja: Gran surtido de abecarios para pañuelos; letras enlazadas.

Se remiten gratis prospectos y números de muestra.

Administración: Ars, 8, Barcelona.

Representante en Madrid: J. VIVES, Valverde, 16.



RECARTE (hijo). Echagaray, 8 y Carrera de S. Jerónimo, 15. Madrid.

CASA FUNDADA EN 1836—Teléfono 1.202.—Precio fijo.

Ciencias.—Instrumentos de precisión, Topografía, Geodesia, Óptica y Electricidad; de Matemáticas, Física y Química, Minería, Guerra, Marín, etc., etc.

Antropometría.—Colecciones completas, según sistema adoptado por la Cárcel Modelo de Madrid.

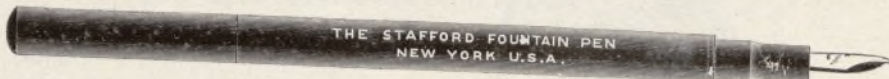
Efectos y útiles para Delineación, Dibujo, Acuarela, Grabado y reproducciones de toda clase de trabajo, en papeles al ferropunado y sensibilizados de las primeras marcas de Europa.

Gran surtido en toda clase de objetos de escritorio y efectos de campaña.

Especialidad en gemelos militares.

Representa á la casa de Staffords en su The Stafford Fountain Pen que fabrica la mejor pluma tintero que existe

Para más detalles
pidase el
Catálogo general.



La Magdalena.

Antigua Agencia funeraria de JOSE TORREGROSA

Magdalena, 27.—Teléfono 281.

Gran surtido en coronas de todas clases y precios.

GENTE
CONOCIDA

REVISTA DECENAL ILUSTRADA

CALLE DE LA FLORA, NÚMERO 6, MADRID

Ayuntamiento de Madrid



PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

	PESETAS
Madrid, trimestre.....	10
Provincias, ídem.....	12
Extranjero, semestre.....	30
En América no se harán suscripciones por menos de un año.	
El suscriptor del extranjero que desee certificado el envío, abonará 15 pesetas al año.	
Número suelto corriente.....	1,50
Ídem íd. atrasado.....	2

Pago adelantado.

Ayuntamiento de Madrid